

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

Los nombres del sujeto.

Lombardi, Gabriel y Mattera, Susana Inés.

Cita:

Lombardi, Gabriel y Mattera, Susana Inés (Agosto, 2006). *Los nombres del sujeto. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gabrielombardi/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcBx/8cv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS NOMBRES DEL SUJETO

Lombardi, Gabriel; Mattered, Susana Inés
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El hecho de que los dos nombres que juegan la función estructurante más importante para el ser hablante, el patronímico y el nombre propio, cumplan su función de manera inconsciente, hace del psicoanálisis el método electivo para indagar de qué modo esos nombres están implicados en la elección de sexo, de objeto, de síntoma, y en qué contribuyen o inhiben el paso de la fantasía al acto, y del síntoma a la obra. Freud y Lacan operaron una laicización de la cuestión que de ningún modo nos autoriza a atenuar la función del padre en la subjetividad de nuestros días. Cuanto más decaído está el padre, cuanto más alejado está de la perfección y del poder de Dios, más el psicoanálisis permite constatar que su función no depende del sentido religioso con que tradicionalmente se lo ha investido. En tanto psicoanalistas, no podemos desconocer la importancia de la nominación del padre. Eso no nos autoriza a descuidar el empleo que el sujeto hace de su nombre propio. Se plantea la pregunta de la relación del nombre propio con el nombre del padre en la estructuración subjetiva.

Palabras clave

Nominación Síntoma Tipo clínico

ABSTRACT

THE NAMES OF THE SUBJECT

The two most important names in the structuring of human being, the name of the father and the own name, work at an unconscious level. That makes psychoanalysis the appropriate method to study the way in which these names are involved in the choice of sex, object and symptom, and also to know how they contribute to or prevent from the passage from fantasy to act and from symptom to work. Freud and Lacan produced a secularisation of the link between father and nomination. This does not allow us, however, to minimise the function of the father in subjectivity nowadays. The more the father declines, the further is the father from perfection and from the power of God, the more psychoanalysis is able to confirm that its function does not depend on the religious meaning with which tradition invests the father. As psychoanalysts, we know that the father nomination is decisive. This does not allow us to neglect the importance of subject use of proper name. We inquire at last the unconscious rapport between proper name and the name of the father.

Key words

Naming Symptom Clinical type

El hecho de que los dos nombres que juegan la función estructurante más importante para el ser hablante, el patronímico y el nombre propio, cumplan su función de manera inconsciente, hace del psicoanálisis el método electivo para indagar de qué modo esos nombres están implicados en la elección de sexo, de objeto, de síntoma, y en qué contribuyen o inhiben el paso de la fantasía al acto, y del síntoma a la obra.

En cuanto a la relación del padre con la nominación, Freud y Lacan operaron una laicización de la cuestión que de ningún modo nos autoriza a atenuar la función del padre en la subjetividad de nuestros días. Cuanto más decaído está el padre, cuanto más alejado está de la perfección y del poder de Dios, más el psicoanálisis puede constatar que su función no depende solamente del sentido con que tradicionalmente se lo ha investido. En tanto psicoanalistas, sabemos que la nominación del padre, es decisiva.

Esbozaremos tres puntos, el primero sobre la relación del sujeto con el Nombre del Padre, en tanto de sus diferentes versiones dependen los tipos clínicos de síntoma en el sentido psicoanalítico del término.

1 - TIPOS CLÍNICOS Y NOMINACIÓN

Recordemos que en la clínica clásica del psicoanálisis, los tipos clínicos (neurosis, perversión, psicosis, y sus subtipos) llevan la impronta específica de la nominación como función ligada al padre. Quedó establecida por Lacan entre los años 50 y 60, y en ninguno de los progresos ulteriores de su enseñanza encontramos que se propusiera abandonarla o relativizarla. ¿En qué consisten los tipos clínicos?: en las distintas formas en que el ser hablante *{parlêtre}*, separado de sus atributos por un orden de lenguaje, admite o niega el vínculo erótico con el padre como referencia instituyente de su ser y de su tener o no tener.

La idea de un progreso en la doctrina psicoanalítica del padre no descide la referencia al padre: el padre es ese elemento mítico, ese residuo último de las mitologías que en la experiencia analítica constituye 'el único caso en que lo real es más fuerte que la verdad' (Lacan en la universidad de Columbia, 1973). Lo real del padre constituye un límite de lo analizable. Porque se ama al padre, el padre del nombre y no el biológico ni el padre informatizado del ADN, se puede gozar en los límites impuestos por la castración. Estas coordenadas condicionan fuertemente su posición en relación al acto.

Los tipos clínicos lacanianos se basan en el siguiente detalle, cuyo valor estructurante es sin embargo innegable en la clínica: que no es lo mismo admitir el nombre del padre como referente metafórico, que haberlo forcluido como tal por sentir, en algún momento decisivo, que no ha sido encarnado sino por un impostor. Es bien conocido que eso establece la línea divisoria entre la elección de neurosis o perversión, por un lado, y el posicionamiento del psicótico por el otro. Cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis que Lacan suscribe incluso en su último gran texto, *L'étourdit*.

Nos parece un riesgo para el psicoanálisis el descuido de la función del nombre. Ese riesgo se evidencia en primer lugar en el descuido del diagnóstico propiamente psicoanalítico, desconociendo la importancia estructurante del vínculo al padre en la elección de síntoma, con lo que la noción misma de *síntoma* implica de saber inconsciente sobre lo que el síntoma mismo tiene de típico.

VICISITUDES DEL NOMBRE PROPIO

Por poca cosa que sea el padre, su función nominante inconsciente adquiere tal relevancia (metafórica en la neurosis y en la perversión, restos metonímicos del nombre del padre, eficaces de otro modo en las psicosis no creativas) que el nombre propio del sujeto ha pasado a un plano secundario en la clínica psicoanalítica. El neurótico, identificado inconscientemente al efecto-falo de la metáfora paterna, es más bien un *sin nombre*, *sin nombre propio*.

Por poco que se le muestre al respecto algún interés divergente del reconocimiento, el neurótico experimenta incomodidad ante su nombre propio, vergüenza, a veces odio de su nombre en tanto inconscientemente señala la cosa que él es: inadmisibile en la medida en que él mismo se mira y se reconoce solamente desde los ideales ya establecidos en el Otro, ideales represivos respecto de la cosa pulsional. Podemos constatar con regularidad en los análisis que el nombre propio ha sido afectado por el aislamiento obsesivo, por el olvido histérico, por el temor a poner la firma en algunos actos que podrían ser decisivos.

Es verdad que el nombre propio no es tan propio cuando se integra, vía discurso del inconsciente, en los cortocircuitos del narcisismo y del reconocimiento del Otro; la neurosis se produce justamente en la medida en que ese reconocimiento funciona como impedimento (*empêchement*), como trampa, como captura narcisística, que aunque narcisística es captura al fin, es impedimento para la acción.

Algunos sujetos que no se adaptan bien a los tipos clásicos se apartan de los modos usuales en que el nombre propio se ensombrece ante la eficacia referencial del nombre del padre. La auto-nominación, la heteronimia, la pseudonimia, son variantes que conocemos a partir de los actos y de las obras de Joyce, de Pessoa, incluso de Bataille. ¿Podríamos mencionar también aquí la mutilación del nombre propio en Sig(is)mund Freud como apoyatura para la primera ocurrencia del acto psicoanalítico? También están desde luego los casos que firman decididamente con un nombre recibido de los padres.

Los creadores encarnan, con su nombre, lo propio del nombre propio, que es fijar e indicar algo que escapa no sólo al orden clasificatorio, sino también a la función misma de la predicción[1].

Reconocer la existencia de creadores, que firman su obra con un nombre propio, nos permite resaltar por contraste la vocación de anonimato del neurótico. El neurótico no sólo no sabe del amor eterno que lo une al nombrar del padre, sino que además desconoce hasta qué punto su nombre propio constituye un anclaje, un fijación, un destino nodal, un elemento de lo simbólico que podría permitirle firmar sus palabras y sus obras, para separarse, para parirse en lo social, para hacer entrar *la cosa que él es* en el lazo de deseo - y no meramente de reconocimiento - con el Otro.

Por eso los psicoanalistas debemos ir en contra del borramiento doctrinario de la función del nombre propio; no debemos generalizar de un modo apresurado la expresión de Lacan en referencia a Joyce: "hacer pasar el nombre propio al nombre común"; ya que al neurótico no le caben ni la libertad ni el coraje privilegiaos de Joyce para hacerse un nombre, para degradarlo y difundirlo en el texto, en la literatura y en el siglo. Hay entonces un segundo riesgo para el psicoanálisis en cuanto a la función de la nominación, el descuido de la función del nombre propio, que podría hacernos olvidar el sentido de un análisis, que ha sido resumido por Colette Soler en la primera clase de su curso *La querelle des diagnostiques* en estos términos: "El nombre propio no es el patronímico que uno lleva, sino un nombre que identifica en tanto impredecible, y que se promueve por el bies de los actos y de las obras. El nombre propio ex-siste al Otro. No se puede decir de todo sujeto que sea un nombre propio - no se lo puede decir del neurótico en tanto tal-. Un análisis digno de ese nombre, afirma Soler, si comienza por la injuria del diagnóstico, debe terminar por un nombre para permitir al sujeto aprehender lo que para

él enhebra (*épingle*) su ser en tanto separado del Otro".2

NOMBRE PROPIO Y NOMBRE DEL PADRE

Sigmund Freud, Hans Sachs, luego Lacan, señalaron una condición esencial a la fantasía: que el vínculo erotizado con el padre en tanto partenaire debe permanecer inconsciente. El sujeto de la fantasía no sabe responder a las preguntas: ¿quien golpea?, ¿quien es el golpeado? Ni el nombre del padre ni el nombre propio están disponibles para él.

Es preciso en esos casos introducir la pregunta sobre la relación del nombre propio con el nombre del padre, ese vínculo que puede hacer de la metáfora paterna el principio de la separación.

En los casos usuales, podemos pasar del padre a condición de usarlo, vale decir, a condición de responder a la vocación que su nombre implica para cada uno. Empezar la misión ante una tarea decisiva, ante una función, ante una mujer, ante un hijo o una batalla, supone asumir el agujero del nombre, tomar la posta del padre en el hecho estructural de que no soy más que una versión de "yo soy el que soy".

¿Es esto algo del orden del amor, de la identificación, o del acto? Tal vez es la posibilidad del anudamiento de esos registros en principio antinómicos. En el seminario "R.S.I.", en la clase del 18 de marzo de 1975, en referencia a la identificación triple tal como Freud la introduce, Lacan convoca a su auditorio en estos términos: "Identifíquense a lo Real del Otro real: ustedes obtienen lo que he indicado con el nombre del padre; y es ahí que Freud designa lo que la identificación tiene que ver con el amor".3

En este recorrido sitúa la nominación como el efecto más real de esa operación que es la identificación; ubicándola en conexión con el real propio del psicoanálisis de la no existencia de la proporción sexual, o sea que a nivel de la referencia el *parlêtre* se encuentra con que falta algo que de cuenta de su posición sexuada. Es así como la nominación dará cuenta de cómo cada hablante se posiciona o subjetiviza esa ausencia. Cuando decimos "se posiciona", hablamos de un acto, y en el caso del ser hablante, es acto consiste en *decir* en ciertas circunstancias. Varios años antes, al cierre de su seminario sobre *los nombres del padre*, dijo Lacan: "El nombre es esa marca ya abierta a la lectura que se leerá igual en todas las lenguas, impresa sobre algo que puede ser un sujeto que va a hablar, pero que de ninguna manera hablara forzosamente."4 Padecer el síntoma, ese punto doloroso en que nos conocemos sin reconocernos, no es todavía hablar, no es hacerse cargo de la invocación. La diversidad de síntomas testimonia mas bien de las distintas formas en que se demora el hacernos cargo, en nombre propio, del legado del padre, en tanto transmite algo diferente que la carga genética, una alianza estructurante del nudo (el *Noeud-bo*) en que se sostiene nuestra ex-sistencia. En el acto, en tanto encuentro castrativo del goce pulsional con el deseo del Otro, se trata de esa sublimación de la cosa que soy en ser hablante, capaz de decir en nombre propio. Esto no es algo asegurado de antemano, no antes de decirlo y encontrar sus consecuencias.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., (1901) "Psicopatología de la vida cotidiana", *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1989, Volumen 6, caps. 1-3.
- Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo", *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1989, Volumen 18, cap. 7.
- Lacan, J., (1975) "Conférence dans la Columbia University", *Scilicet 6/7*, Seuil, Paris, 1976.
- Lacan, J., (1972) "L'étourdi", *Autres Ecrits*, Seuil, Paris, 2001.
- Lacan, J., (1974-1975) Seminario 21, "R.S.I.", inédito.
- Lacan, J., (1963) "Kant con Sade", *Escritos II*, Siglo XXI, 2002.
- Soler, C., (2004) *La querelle des diagnostiques*, Formations cliniques du Champ lacanien, Paris, 2004.

NOTAS

1 "El nombre propio, dice Lacan, hace todo lo que puede para hacerse más que el S1, el S1 que indica la falla predicativa del significante, que no puede sino remitir a otro significante". El S1 no logra designarse a sí mismo, ni tampoco algo exterior al sistema significante, el nombre propio se esfuerza por lograrlo.

2 Soler, C.: *La querelle des diagnostique*, Formations cliniques du champ lacanien, Paris, 2004, clase 1, p. 20

3 Lacan, J.: Seminario 22, "R. S. I.", clase del 18-3-75, inédito.

4 Lacan, J.: "Los nombres del padre", clase única del 20- 11-63, inédito.